

Red internacional de intelectuales en la prensa afrouruguaya (1933-1948)

García, Mónica

Mónica García

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Claves. Revista de Historia

Universidad de la República, Uruguay

ISSN-e: 2393-6584

Periodicidad: Semestral

vol. 5, núm. 9, 2019

revistaclaves@fhuce.edu.uy

Recepción: 29 Agosto 2019

Aprobación: 15 Noviembre 2019

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/241/2411015013/index.html>

DOI: <https://doi.org/10.25032/crh.v5i9.9>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Resumen: La prensa afrouruguaya registra el intercambio que mantuvo con intelectuales y activistas de diversas áreas. Principalmente vínculos literarios y de afinidad en luchas antirracistas y antifascistas fuera del Uruguay en el periodo 1933-1948, con los cuales configuraron una verdadera red que, entre otros logros, dio mayor sostén a la colectividad afrouruguaya. En este artículo se hará un acercamiento a la misma, por medio de la observación hacia algunas conexiones aparecidas en esta prensa, casi todas incluidas en la revista *Nuestra Raza*. Los vínculos a revisar, lejos de ser los únicos, son suficientes para ilustrar de qué modo funcionaba esta red en el periodo escogido. Se tratarán las conexiones relacionados con: el caso Scottsboro, Langston Hughes, la edición de *Negro. Anthology*, de Nancy Cunard, Jean Price-Mars, Pierre Moraviah-Morpeau, Nicolás Guillen y José Villegas Recinos. Asimismo, se hace mención a cuatro reconocimientos honoríficos provenientes del exterior que confirman la buena recepción en el exterior de la prensa afrouruguaya.

Palabras clave: Afrouruguayos, prensa, intelectuales, red.

Abstract: The Afro-Uruguayan press records the exchange it had with intellectuals and activists from various areas. Mainly literary and affinity links in anti-racist and anti-fascist struggles outside of Uruguay in the period 1933-1948, with whom they formed a true network that, among other achievements, gave greater support to the Afro Uruguayan community. In this article we will approach this network by observing some connections that appeared in this press, almost all were included in the magazine *Nuestra Raza*. The links to review, which in any case are the only ones, they are enough to illustrate how this network worked in the chosen period. The following connections will be treated are: the Scottsboro case, Langston Hughes, the edition of *Negro. Anthology*, by Nancy Cunard, Jean Price-Mars, Pierre Moraviah-Morpeau, Nicolás Guillen y José Villegas Recinos. Additionally, Mention is also made of four honorary awards from abroad that confirm the good reception of the Afro-Uruguayan press abroad.

Keywords: Afro-Uruguayans, press, intellectuals, network.

1. Introducción

La población afrodescendiente ha jugado un papel fundamental en la formación de la nación uruguaya. Desde los tiempos coloniales, primero, con sus aportes

culturales y su trabajo –esclavizado y explotado—, pasando por el papel desempeñado en las guerras de independencia, regionales y nacionales, en la consolidación del estado uruguayo, hasta nuestros días con su participación en las diferentes áreas que hacen el país.

Cuando el estado nacional ya estaba consolidado, un grupo de personas de esta población se organizó para tener una prensa con la cual formar una opinión pública propia. Esta prensa se inició en 1872 con el periódico *La Conservación*, bajo la dirección de Andrés Seco y Marcos Padin y continuó produciendo muchas otras publicaciones hasta llegar a nuestros días con los diferentes soportes de comunicación existentes.[1] Tuvo como antecedentes dos publicaciones afroargentinas de Buenos Aires, *La Raza Africana* o *el Demócrata Negro* y *El Proletario*, ambas de 1858[2], y continuó produciendo en permanente vínculo con la sociedad afroargentina con su amplia producción de publicaciones, conformando desde temprano una verdadera red rioplatense afrodescendiente que, entre sus objetivos primordiales bregó por la defensa de derechos por la igualdad ciudadana ante sociedades excluyentes hacia sus afrodescendientes[3].

La producción de publicaciones es numerosa. Forma parte de las cuatro colectividades afrolatinoamericanas que escribieron periódicos. A saber: Brasil, Argentina, Cuba y Uruguay. Por la cantidad de ejemplares afro Uruguayos, desde 1872 hasta 1950—más de 25—,[4] el historiador George Andrews, la ubica en segundo lugar en América Latina, después de Brasil y en el primero, en números relativos –en proporción a la población. (Andrews 2010 20).

Su lectura es invaluable y constituye el corpus más completo sobre el pensamiento afro Uruguayo. A partir de ella, es posible extraer datos de distintos tópicos; tales como la conformación y actividades de los diversos colectivos de la comunidad, la literatura y artes afro Uruguayas, la producción de todo tipo de ideas y opiniones, sus luchas contra el racismo y el despotismo a nivel nacional e internacional, su conexión con intelectuales de otras partes del mundo.

Sobre este último asunto trata el siguiente artículo. Las personas que de diferentes formas participaron del mundo de publicaciones tuvieron vínculos con intelectuales y activistas, afrodescendientes, o no, fuera del Uruguay configurando una verdadera red, o mejor aún: redes que dieron soporte a la colectividad afro Uruguaya ubicada dentro de una sociedad nacional hostil hacia ella. Los vínculos con algunos de estos intelectuales permitieron nuevos espacios de difusión en el plano internacional, en el cual les fue posible intercambiar más allá de los límites de una realidad nacional discriminadora y racista, sus inquietudes y denuncias como colectivo, así como definir un posicionamiento político dentro del contexto mundial.

El acercamiento a las redes permite, sobre todo, entender cuáles eran las líneas que les interesaban y cómo circulaban la información y el conocimiento que intercambiaban con ellos. La muestra se hará tomando como fuentes dichas publicaciones –principalmente la revista *Nuestra Raza*[5], por ser la que más se involucró en el periodo a estudiar—, en el periodo 1933-1948 y su contexto particular: Uruguay ubicado en torno a la Segunda Guerra Mundial. Por cuestiones de límites metodológicos, de la gran cantidad de vínculos existentes para el periodo, se priorizaron conexiones de ida y vuelta. Es decir, casos en que las personas generaron una comunicación de recepciones y respuestas. Al tener un número de vínculos que fácilmente llegaría a la centena, la selección, deja de

afuera los vínculos nacionales y los de América del Sur, los cuales darían para un capítulo o libro completo.[6]

Sobre el tema, el investigador estadounidense George Andrews –antes citado— publicó en 2010 su artículo “Afro-World: African-Diaspora Thought and Practice in Montevideo, Uruguay, 1830-2000”, en el que hace referencia a vínculos de la colectividad afrouruguaya en tanto diáspora africana.[7] Algunos de los casos citados por el investigador estadounidense coinciden con los de este artículo[8]. Su análisis diaspórico toma un periodo de larga duración (1830-2000) y apunta a la identidad del colectivo afrouruguayo desde sus orígenes africanos a lo largo de casi dos siglos hasta la contemporaneidad, lo cual se diferencia en parte con el enfoque de este artículo que, desde las redes intelectuales trabaja con periodos cortos muy pegados al contexto y se detiene en la clase como categoría de análisis para comprender el proceso identitario de la colectividad afrouruguaya en un cruce identitario entre lo racial y la clase, que puede entenderse como interseccional según la definición de Kimberlé Crenshaw en que, dentro de las relaciones de poder, varios sistemas de opresión funcionan al mismo tiempo; por ejemplo, el racismo, el capitalismo, el patriarcado.[9]

Además de Nuestra Raza, también se mencionarán otros periódicos afrouruguayos, que, de algún modo, tienen relación con el tema a tratar en este artículo, tales como: *La Propaganda*[10], *La Verdad*[11], *La Vanguardia*[12], *Revista Uruguay*[13] y *C.I.A.P.E.N.*[14], de Montevideo, *Opinión*[15], de Melo y *Rumbos*[16], de Rocha.

El campo teórico metodológico se inscribe en la historia intelectual y su sub corriente historiográfica sobre redes intelectuales en América Latina[17], que explican el objeto de estudio: los vínculos de la colectividad afrouruguaya con otros intelectuales a nivel transnacional, dentro de una red que los situó en el activismo político y solidario como afrodescendientes y como obreros, dentro de su contexto.

Se presentan los lazos con: el caso Scottsboro, Langston Hughes, la antología *Negro. Anthology*, de Nancy Cunard, Nicolás Guillén, José Villegas Recinos, Pierre Moravia-Morpeau y Jean Price-Mars. Asimismo, se hace mención a cuatro reconocimientos honoríficos provenientes del exterior.

En gran parte, la relación que la comunidad afrouruguaya tuvo con estos contactos se debe a la configuración de una comunidad internacional de africanos y afrodescendientes –y de gente que, sin serlo, apoyó—, que, a partir de los años veinte del siglo pasado, comenzó a operar artística y políticamente.[18] Entre los movimientos más conocidos están: el Panafricanismo, el Renacimiento de Harlem; la Negritud de Aimé Césaire, Léopold Sédar Senghor y Leon Damas; el nacionalismo negro transnacional de Marcus Garvey; a Frente Negra Brasileira, el marxismo negro de Harry Haywood; C.L.R. James, W.E.B. Du Bois, entre otros, conocidos también como el surgimiento del “Nuevo Negro” mencionado por Andrews como clave para entender este proceso.[19]

La red en su aspecto afrodescendiente puede ser entendida como lo que el filósofo camerunés Achille Mbembe llama *comunidad racial* –consecuencia de la diáspora africana—, la cual funciona como una forma de recuperación de las identidades ancestrales que les fueron negadas a los millones de personas secuestradas de los cientos de etnias del continente africano y a sus descendientes inaugurando en su lugar una especie de gran hermandad en la cual la idea de

raza[20] no como una imposición biopolítica, sino como una matriz de lazos identitarios, los une.[21]

2. Contexto histórico y político

La coyuntura mundial atravesaba uno de los momentos más convulsionados de la historia mundial: gobiernos totalitarios en Europa y América Latina, la Guerra Civil Española, la invasión a Etiopía y la inmensa tragedia humana que fue la Segunda Guerra Mundial por los avances fascistas y nazistas.

En el Uruguay, como en el resto de América Latina, las distintas organizaciones y movimientos sociales se vieron afectados e interpelados a participar y tomar posición. El país vivía un clima represivo bajo la dictadura de Gabriel Terra en la década de los treinta y el colectivo afrouruguayo no estuvo nunca ajeno. Las personas del entorno de las publicaciones, rechazaron por unanimidad el totalitarismo en Europa y el local, e hicieron énfasis en la denuncia a la invasión a Etiopía[22] por parte de Mussolini manifestando su total apoyo a la resistencia del pueblo etíope y su rey Haile Selassie. Asimismo, se dio el momento de mayor comunicación con personas y organizaciones afrodescendientes a nivel nacional e internacional que, asimismo, luchaban contra el imperialismo y el fascismo, generando una verdadera red en la que una gran comunidad racial cobró vida.[23]

En este contexto los colectivos de lucha afrodescendientes y africanos reflexionaron sobre diversos puntos que los interpelaban en tanto *negros* y definiendo posicionamientos políticos abiertamente declarados. Por este camino, hay coincidencias notables en varios puntos de los discursos afrouruguayos a la hora de pensarse a sí mismos con los de sus pares de Afrolatinoamérica[24] y de los movimientos Negros de Estados Unidos, lo cual da cuenta de una conciencia histórica de *negritud* a nivel mundo, de esa comunidad racial a la que se refiere Mbembe y a la diáspora que menciona Andrews. Conciencia que toca varios temas: las raíces africanas, la recuperación de la historia, la defensa de sus derechos, la lucha contra el racismo en sus respectivos países y en el mundo, contra el fascismo, el nazismo y el imperialismo.

Entre las ideas que circularon se pensó la raza en su relación con la clase. El racismo hacia el afrodescendiente ¿era por su situación social de pobre o por un prejuicio hacia el aspecto físico o cultural del *negro*? ¿Por qué un *negro* debía ser antifascista? Estas interrogantes estuvieron presentes en las reflexiones de la comunidad afrouruguaya a la par de las distintas acciones emprendidas contra la exclusión, la discriminación, el prejuicio, el racismo y el despotismo.

La colectividad a que se hace referencia fue organizada por mujeres y hombres de los cuales algunos tuvieron un papel de líderes e intelectuales.[25] En este sentido vale la inquietud de Andrews en Afro World, que se cuestiona qué tanto las personas que produjeron los periódicos coincidieron en sus ideas con el resto de la población afrouruguaya. (Andrews 2010 106). En este artículo se hace referencia al colectivo como aquella parte de la población afrouruguaya que se organizó y asumió políticamente su identificación, a pesar de que entre sus miembros no tenían las mismas opiniones o líneas ideológicas.

3. El caso Scottsboro

Desde el número uno –agosto de 1933—, *Nuestra Raza* contaba con un equipo de redactores amplio: Ventura y Pilar Barrios, Tulio Gutiérrez, Elemo Cabral, Sandalio Gutiérrez, Feliciano A. Barrios, Carlos Cardozo Ferreira, que aumentó a medida que avanzaron. En ese mismo número se incluyó una noticia sobre el caso de Scottsboro: “Scottsboro. La lucha de razas”[26], de la autoría de un autor que firma V (¿Ventura Barrios?). A partir de este caso, de repercusión mundial, los redactores de la revista se involucraron en varias acciones, opiniones y reflexiones.

En Alabama nueve jóvenes afroamericanos, dos de ellos menores de edad fueron acusados de intento de violación a dos jóvenes “blancas” y condenados a muerte. Las organizaciones gremiales en Estados Unidos, en Uruguay y en el mundo entero protestaron en bloque. En el Uruguay, distintas organizaciones se pronunciaron en contra de la acusación y, a partir de la iniciativa de la colectividad afrouruguaya, se formó un comité de apoyo a los nueve jóvenes. Una adhesión importante fue la del Sindicato Gráfico, al que pertenecían tres integrantes del equipo de *Nuestra Raza*. [27] Decía *El Obrero Gráfico*, portavoz del sindicato, que el caso tenía similitud con el de los “camaradas” Sacco y Vanzetti[28]. Para el órgano sindical el problema era de clase, sin embargo, reconocía el racismo. La colectividad por medio de la publicación *Nuestra Raza* también razonaba el conflicto en tanto *negros* y en tanto obreros; la identificación era con ambas dimensiones.[29]

El Comité Scottsboro del Uruguay fue creado por la colectividad en mayo de 1934, nucleó a gente de “todas las tendencias”. Su actividad consistió en varias acciones. Entre ellas, la realización de actos, edición de folletos, una conferencia en la calle con volanteadas para explicarle el conflicto a la gente y una carta al presidente de los Estados Unidos firmada por “100 intelectuales”[30], en la que se exige la liberación de los jóvenes:[31]

“Hace varios años que en las cárceles de vuestro país se retiene injustamente a los nueve jóvenes de Scottsboro. Varias veces han sido condenados a muerte por los tribunales. La inocencia de los jóvenes negros de Scottsboro está suficientemente probada en los procesos que se les ha seguido. (...) Si la constancia es una fuerza hemos de seguir insistiendo sobre Scottsboro. En cada publicación en cada poema, divulgaremos la verdad sobre el caso Scottsboro, porque Scottsboro es el grito contra la injusticia que resuena en el mundo entero. Sabed que todos los intelectuales uruguayos que firmamos esta carta, sin distinción de matices políticos, apoyamos la protesta mundial contra el caso del “linchamiento legal” de Scottsboro”. [32]

Las publicaciones afrouruguayas desde siempre habían condenado el racismo en los Estados Unidos y se habían horrorizado con los linchamientos, lo cual probaba el grado de antidemocracia que tenía el país del norte. Por otra parte –y sobre todo en *La Vanguardia*— habían condenado rotundamente el imperialismo “yankee” y sus invasiones en países latinoamericanos, imperialismo que asociaban al racismo como dos variables del mismo sistema de opresión.

4. *Negro. Anthology*, de Nancy Cunard

La amplia obra de casi 900 páginas *Negro. Anthology*, editada por la escritora inglesa Nancy Cunard, publicó una serie de artículos y objetos gráficos, muchos

de ellos inéditos, de la comunidad internacional de africanos y afrodescendientes con textos sobre diversos temas, música, historia, militancia, antropología, lucha racial, etcétera, que incluía autores del mundo entero, algunos reconocidos como Booker Washington, Langston Hughes, Nancy Cunard, Nicolás Guillén, Jacques Roumain, W.E.B. Du Bois, Mario de Andrade y otros que llegaban por primera vez a la edición. La antología de Cunard es una obra fundante en la producción diaspórica africana y afrodescendiente, además de su importancia en tanto texto de denuncia.

En esta antología de vanguardia aparecieron artículos –traducidos al inglés de tres escritores uruguayos que formaban parte del mundo de la prensa afrouruguaya. Dos de la autoría de los afrouruguayos Elemo Cabral y Marcelino Bottaro. “La raza negra en el Uruguay”, del primero y “Candombes y rituales” del segundo. Ambos textos aparecen en la sección “West Indies and South America”. Asimismo, del investigador uruguayo Pereda Valdés se presentan tres textos: “The Negroes in Brazil” (“Los negros en Brasil”), en la sección de América del Sur; “A Note on Blues”, en la sección sobre música de los Estados Unidos; y en el capítulo de poesía: “Song of de Washboard” (“Canto de las lavanderas”).

Interesante es esta inclusión del Uruguay, que aparece junto a varios países caribeños y a Brasil ante la ausencia de países latinoamericanos de mayor densidad afrodescendiente como Colombia, Venezuela o Panamá, por ejemplo. O, que, de la inmensidad del Brasil y sus fuertes componentes afrodescendientes, solo aparezcan tres artículos en su sección, de los cuales uno fue escrito por el uruguayo Pereda Valdés, quien dada su participación con tres textos a la antología revela el interés del investigador por temáticas afrodescendientes.

Nuestra Raza anunciaba la aparición de *Negro* y la inclusión de los aportes de sus tres colegas:

“Una Antología sobre la raza negra.

Acaba de aparecer en Londres, ‘Negro Anthology’, editada por Nancy Cunard, la más importante hasta ahora de las obras que se han escrito sobre la raza negra. En ‘Negro’ –así se titula la obra, – colaboran tres escritores uruguayos: Ildefonso Pereda Valdés, Horacio Bottaro y Elemo Cabral. Estos dos últimos, dos representantes de la intelectualidad de la raza negra uruguaya, han escrito para dicha obra, dos interesantes artículos sobre ‘Candombes y rituales’ y ‘La raza negra en el Uruguay’. De Pereda Valdés, escritor nuestro que se ha dedicado con especial simpatía al estudio de la raza negra, aparece un trabajo sobre ‘Los negros en el Brasil’, figurando también, en la antología de los poetas que en el mundo han escrito sobre temas negros’.[33]

Los tres escritores formaban parte de la producción de la prensa de afrodescendientes en el Uruguay. Marcelino Bottaro había comenzado en *La Propaganda* de su segunda época (1911-1912), Elemo Cabral desde la misma y también con *La Verdad* (1911-1914) y, luego, en *La Vanguardia*. Para ese momento, ambos colaboraban en *Nuestra Raza* y Cabral, además, lo hacía con otras publicaciones afrouruguayas. A su vez, Pereda Valdés colaboraba con la revista y con las actividades intelectuales del colectivo.[34]

Esta inclusión de la colectividad afrouruguaya en *Negro* se debe en gran parte al trabajo de sus escritores, pero, evidentemente, al del tacuareboense Pereda Valdés y su esfuerzo por conectar al colectivo dentro de la comunidad racial internacional, trabajo que venía haciendo desde su relación con Salvador Betervide y el periódico *La Vanguardia* (1928-1929). [35]

5. Langston Hughes

Digno de mención es la presencia del escritor y activista Langston Hughes.[36] Entre los escritores contemporáneos del colectivo, es el afroestadunidense más veces mencionado y, seguramente junto con Booker Washington, el más admirado de los escritores de ese país. (Andrews 2010 99-100). Fue también quien mereció del poeta, fundador y colaborador de *Nuestra Raza*, Pilar Barrios, un poema en su honor: “Voces”. En determinado momento, la admiración por el poeta se convierte en un intercambio real entre la revista y él, desde la militancia.

En enero de 1935, en el mismo número dieciocho, *Nuestra Raza* publica dos cartas de Hughes: una para la revista y otra para Pereda Valdés. La primera, pidiendo apoyo para la liberación del escritor haitiano Jacques Roumain en prisión bajo la presidencia de Sténio Vincent y la otra, una epístola personal, muy interesante, que incluye detalles sobre las redes de la comunidad internacional.

Nuestra Raza se adhiere, así, por la vía de Hughes, al apoyo por la liberación de Roumain “hermano en el color”, en prisión –su segundo encarcelamiento— e, indirectamente, se conecta con activistas del mundo entero.

“Jacques Romain, poeta y novelista de color, y uno de los mejores escritores actuales de Haití, acaba de ser sentenciado en Port-au-Prince, Haití a dos años de cárcel por haber circulado allí una revista francesa de liberación negra titulada “Cri des Negros” [sic][37] (...) Es uno de los pocos haitianos que perteneciendo a la más alta clase social; comprende y se compadece de la situación de sus paisanos oprimidos en aquella isla que constituye su patria, y que ha tratado de escribir sobre la situación de aquéllos, y de mejorar la triste condición del 90 por ciento del pueblo haitiano, explotado por los grandes monopolios de café y por las manipulaciones de la finanza extranjera.

Como escritor hermano en el color, apelo a todos los escritores y a los artistas de cualquier raza, que creen en la libertad de la palabra y del espíritu humano, a protestar inmediatamente al Presidente de Haití y al consulado Haitiano más cercano, contra esta indebida y no merecida sentencia de prisión de Jacques Romain [sic], uno de los pocos, e indudablemente el hombre de letras de mayor talento de Haití. Langston Hughes”. [38]

El autor de “Yo también soy América” y “Hermano en el color”, habla en nombre de una hermandad racial que no es esencialista. Es decir, no apela a una negritud ontológica, sino histórica, social y clasista. Al mismo tiempo revela su capacidad organizativa al lograr coordinar acciones a nivel internacional. Como lo afirma Andrews, su postura política, así como la del poeta Nicolás Guillén, comunistas prosoviéticos, es cercana a la línea política de *Nuestra Raza* que defendió causas comunes.

La otra carta de Hughes revela las otras dos conexiones mencionadas anteriormente, el caso Scottsboro y la antología *Negro*, de Cunard. Asimismo, puede verse una nueva e importante dimensión de la conexión: el conocimiento que Hughes posee del trabajo del colectivo afrocaribeño, de su creación del comité de apoyo a los nueve jóvenes de Scottsboro y del trabajo de Elemo Cabral, lo cual debió haber sido un motivo de gran satisfacción para Cabral.

“Querido Pereda Valdés:

Le agradezco mucho haberme enviado sus más interesantes poemas y su retrato. Estoy satisfecho al saber en que forma excelente se realizan los trabajos de Scottsboro en su ciudad. Este invierno, aquí, en California nuestro comité ha recolectado más de dos mil dólares para la defensa de los jóvenes.

¿No piensa Ud. que “Negro” de Nancy Conrad es una excelente obra? Congratulaciones a Elemo Cabral de mi parte por la excelencia de su artículo. Y adelante vuestra obra. Sinceramente Langston Hughes”.[39]

Algunos meses después, *Nuestra Raza* comenta que cada vez le llegan más informes de la gente que se adhiere al movimiento por la libertad de Roumain, iniciado por el poeta afroestadunidense: “Es reconfortante ver como los intelectuales han respondido al llamado del escritor Lawston Hughes, –patrocinador de esta cruzada en pro de la libertad de pensamiento – reivindicando así, los derechos inalienables del altivo poeta *negro*”. [40]

Más adelante el intercambio con Hughes viene de la pluma del poeta, fundador y colaborador de *Nuestra Raza*, Pilar Barrios, quien le dedicó al poeta el poema “Voces”, elocuente en el sentimiento que implica pertenecer a la comunidad negra, hermanada y en lucha. Barrios no deja de lado tampoco el cruce raza y clase que caracteriza el pensamiento del colectivo afrouruguayo y con el que Hughes también empatizaba.

“Langston Hughes hermano:
hermano de raza
y también por ser hombre y humano,
mi admiración te alcanza
yo quiero que a tu voz, de por sí ya vibrante,
que jinete en un potro
rebelde y piafante
recorre la tierra,
se unan cientos, millares de voces
de modo que adquiera
proporciones de vientos veloces,
de tal ímpetu y fuerza
que sean como el eco, la vibrante y sonora estridencia
de un clarín gigantesco.
Voces claras, voces amplias,
Voces briosas, encendidas
que se eleven y se esparzan.
Voces firmes, sostenidas
(...)
Id luchador incansable,
Generoso trota mundos
De la tierra
Y de los mares,
Sobre tu potro rebelde
Designando tus cantares.
Que tu voz ardiente y férrea
Demarcadora de rumbos,
Sepa que en estos lugares y en este rincón de América
Que baña el río de la Plata,
Hay conscientes multitudes
Y voces que se levantan,
Y anhelos, ansias, e inquietudes
Y conciencia proletaria”[41]

La conexión de *Nuestra Raza* con Hughes continuó y, en diciembre de 1946, el autor de “Yo también soy América” toma uno de sus poemas “El arado de la libertad” y lo envía a la revista con una dedicatoria. Así lo publicaba *Nuestra Raza*: “Por gentileza del Sr. Canziani hemos tenido el placer de recibir desde Boston

(Estados Unidos) un poema de Langston Hughes dedicado *‘sinceramente para NUESTRA RAZA, a 8 de diciembre de 1946’*. [42] El poema fue traducido por Celia F. de Britos, simpatizante de *Nuestra Raza* y publicado en dos números.

De pronto, tomando solo los intercambios con Hughes ya es posible entender en qué consistía esta red internacional. Varios lazos quedan en evidencia: Hughes, de Estados Unidos, Roumain, de Haití, Cunard, de Inglaterra, *Nuestra Raza*, de Uruguay, Pereda Valdés un activo participante no afrodescendiente. No deben quedar de afuera los datos sobre la red que son conocidos a partir de la prisión de Roumain, que fue preso por circular una revista editada en París por *trabajadores africanos*, fundada por un *senegalés*: Tiemoko Garan Kouyaté.

6. Jean Price Mars

Desde Haití, la aparición de haitianos en la red, además de la presencia indirecta de Jacques Roumain, ya visto, estuvo marcada por otras figuras que lo hicieron de forma directa. Son los casos de Jean Price Mar y Pierre Moravia Morpeau.

Del primero, Jean Price-Mars, se publicó en *Nuestra Raza* una carta para Pereda Valdés. Price-Mars, reconocido intelectual, defensor del *indigenismo haitiano* [43], luchador contra la invasión estadounidense en Haití y autor de la importante obra *Ainsi parla l'oncle (Así habla el tío)* expresa su sorpresa al conocer la existencia de la colectividad afrouruguaya, de la cual tuvo conocimiento a partir de los libros de Pereda Valdés, que el mismo autor le envió.

“Me habéis proporcionado un placer extraordinario al enviarme vuestros dos libros: “El negro rioplatense” y “Línea de color”. Los he leído con provecho y emoción. Con provecho puesto que conocía escasamente la condición del negro en el Uruguay.

Yo no dudaba que ellos hubieran sufrido, puesto que entre todos los hombres, su piel, “librea del desprecio” es la condición primordial de su sufrimiento. Pero, hasta me preguntaba si habría negros en el Uruguay”. [44]

Price-Mars es otro autor que, descartando los esencialismos *negros*, aplaude el estudio de lo racial como un fenómeno histórico relacionado con la clase. Este punto del autor uruguayo, le atrae: “Habéis situado la cuestión sobre el plano de las clases descartando la noción desconcertante de raza que fascina a los etnólogos. Este punto de vista ilumina el problema con una luz nueva”. [45]

7. Pierre Moravia Morpeau

El otro escritor haitiano que se conectó con la revista fue el sociólogo y comunicador radial Pierre Moravia Morpeau, entusiasta activista latinoamericanista, quien se tornó colaborador de *Nuestra Raza*. Escribió varias veces demostrando su conocimiento de la historia uruguaya y de las problemáticas del colectivo afrouruguayo del momento, lo cual aprendía en gran parte gracias a la lectura de la publicación. La vía de conexión fue por medio del poeta salvadoreño José Villegas Recinos, de quien se hará referencia más adelante, quien, sin ser afrodescendiente, se había convertido en colaborador de la revista *Nuestra Raza*, desde El Salvador.

El sociólogo haitiano había viajado por América Latina y tenía una audición de radio cultural en Haití en la cual presentó a su audiencia la noticia de la existencia de la comunidad afrouruguaya y algo de su historia.

“El número 102 (Febrero 1942) de NUESTRA RAZA que me ha sido enviado por el querido amigo y poeta de Sonsonate, El Salvador, José Villegas Recinos, ha tenido un brillante éxito en el curso de mi emisión radial N° 155, en ocasión del festival americanista, en el que yo glorifiqué al Brasil, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, México y Chile. Aproveché la oportunidad para decir que NUESTRA RAZA *predica la difusión de la cultura negra* y que ha publicado el soneto inspirado de José Villegas Recinos intitulado “Haití” soneto que fue leído lo mismo que “Sirenas del Sur” también de nuestro amigo Villegas”. [46]

El sociólogo cerraba su carta con un mensaje de hermandad a “nuestra raza” con los “negros” del Uruguay en el que saludaba también a la comunidad afro de la ciudad de Melo y la publicación *Orientación*.

“Por vuestro intermedio envío mi saludo cordial a todos aquellos que en el Uruguay desean una humanidad humana mejor. Yo uno mi voz a la de “Orientación”, al pueblo de Melo, a nuestra raza que quiere que el fiel servidor de Artigas (Ansina) tenga una calle (...) Un día pediré a Haití –la negra, –de tener un recuerdo para ese servidor negro de Artigas, de Artigas que yo he celebrado a menudo en Haití, porque tengo más de doce años al servicio desinteresado del Uruguay.” [47]

La publicación afrouruguaya *Orientación* (1941-1944) venía luchando por ponerle a una de las calles de la ciudad de Melo, el nombre de *Ansina*, combatiente de los ejércitos de José Artigas y símbolo de héroe afrouruguayo, por excelencia [48]. Esta iniciativa que ni siquiera la conocía gran parte de la población nacional, la estaba difundiendo un haitiano en una radio de Puerto Príncipe a su audiencia.

Moraviah recibía la revista en Puerto Príncipe y por su emisora daba a conocer algunas de las noticias que le parecían interesantes. Envío un total de seis cartas a *Nuestra Raza* en las que reiteraba su simpatía y conocimiento de las actividades principales y de la historia de los afrouruguayos, y, a su vez, comentaba algunos aspectos de la historia haitiana poniendo siempre en alto el nombre de Jean-Jacques Dessalines.

Fue a partir de Moraviah que algunos núcleos y personas en Haití conocieron el trabajo del colectivo afrouruguayo y sus publicaciones, así como por su medio llegó información del país caribeño. Por ejemplo, en la portada del número 156 aparece un dibujo de la Ciudadela de Laferrière, de Abel Guadalupe con un epígrafe que realza el papel heroico del pueblo haitiano.

En honor a ello, desde Haití, se distingue al director de la revista *Nuestra Raza* (no se especifica si es Ventura Barrios o Elemo Cabral o es un honor para compartir entre ambos) con un reconocimiento especial de la publicación *Guardia de Honor del Libertador*:

“La Guardia de honor del Libertador tiene por objeto glorificar a los libertadores de América, Bolívar, Artigas, Ansina, San Martín, O’Higgins, Petión, Dessalines, fomentar el activismo y la cultura. Ha sido designado miembro de honor el querido director de NUESTRA RAZA”. [49]

Como puede apreciarse, la sorpresa es ver el nombre de Ansina al lado de los conocidos Libertadores, algo solamente posible en el intercambio de información de ambas partes.

Al mismo tiempo, se acompaña la noticia con una carta del propio Pierre Moraviah quien felicita al colectivo afrouruguayo. Puede verse una visión latinoamericanista que desde “el continente Indo-afroamericano”, como, en ocasiones lo llama incluye a Ansina dentro de “los negros partidarios de la libertad” que “forjaron la América y merecen ser honrados en una República Negra”:

“Viva Artigas. Viva Ansina, para quien yo he propuesto un homenaje aquí, pues Haití negra si tiene conciencia plena de ser un país negro no debe olvidar que los negros partidarios de la libertad forjaron la América y merecen ser honrados en una República negra”. [50]

De destaque es su posición desde la negritud haitiana enfatizada en que Haití, el único país latinoamericano que definió su identidad nacional racialmente como “negra” también es el único país que afirma su memoria de libertad con el símbolo de la negritud que desde la esclavitud tumbó al colonialismo francés. De esta lectura, la perspectiva de Moraviah, a diferencia de Price-Mars o Hughes no toca el tema de la clase, sino que va más por una línea de defensa a los nacionalismos desde una perspectiva latinoamericanista.

Quizá en gran parte por esta relación con Moraviah, *Nuestra Raza* publicó varias notas interesantes sobre Haití, sobre su historia, su arte, sus personajes. Más de una vez incluyó noticias e imágenes del destacado pintor G. Ramponeau, autor de “La vendedora de cocos”, del cual cubrió la nota de su exposición primero en Nueva York en 1938 y, luego, la de uno de sus cuadros, en Montevideo en 1941. Se observa que en la mención reiterada hacia Haití y su historia hay un enfoque histórico diferente al de la historiografía uruguaya que no tiene interés en conocer la historia haitiana.

También el destaque a la figura de Jacques Roumain es una apropiación del colectivo en sintonía con las redes a las que están vinculados. A dos años de la muerte del intelectual haitiano, el escritor afrouruguayo Julio Guadalupe hizo una extensa nota radial que fue publicada en *Nuestra Raza*. Para Guadalupe el desconocimiento que en el Río de la Plata se tenía de este “coloso” se derivaba de los pocos intercambios “interamericanos”. [51]

8. José Villegas Recinos

Desde la literatura y sin ser afrodescendiente, José Villegas Recinos –así como lo hicieron varios mujeres y hombres que colaboraban con las publicaciones generalmente con trabajo inéditos—, mostró un gusto especial por temas relacionados con la comunidad. Se conectó por primera vez en julio de 1941 por medio de una carta en la cual presenta su interés en colaborar con la revista: “Estoy con Vds. y deseo colaborar en la revista que defiende los ideales de la raza pujante que dio en la antigüedad [sic] hombres de eximia sabiduría” [52]. Dice, además, que, a pesar de su “ascendencia blanca”, es partidario de la unidad americana, en la cual deben fraternizar “todas las razas”. [53]

Nuestra Raza publicó veintidós trabajos de Villegas Recinos, una carta, un fragmento de carta, un anuncio sobre la nueva publicación de uno de sus libros y dos referencias indirectas sobre él, a partir de otro colaborador, el ya mencionado haitiano Pierre Moraviah Morpeau.

De esos trabajos, uno es un cuento y los demás son poemas. Con relación a la temática, tanto el cuento como ocho de los poemas están relacionados con afrodescendientes, lo cual revela que no era solo apoyo, sino un gusto especial por estas culturas. En una de las cartas que envió, Villegas Recinos dice que él en la escuela donde daba clases, compartía la revista con la biblioteca y era leída por sus alumnos.

“Cada vez que llega a mi mesa de trabajo su importante revista, siento un regocijo muy grande pues me trae las palpitations de una raza que en la antigüedad y actualmente, ha producido grandes hombres que han dado la luz de su cerebro como faros de gran esplendor. Siempre que me envían varios ejemplares doy uno a la Biblioteca de mi Escuela y los alumnos la leen con sumo agrado”. [54]

El poeta salvadoreño terminaba su carta con los saludos para todos los “demás colaboradores”, en una evidente inclusión de su papel de colaborador, y firmaba como en sus poemas “José Villegas Recinos, Sonsonate, El Salvador”.

9. Nicolás Guillén

Un contacto que marcó definitivamente al colectivo afrouruguayo fue un representante de la comunidad afrocubana, el gran poeta y activista Nicolás Guillén, quien, además de la lectura y difusión de sus poemas por los integrantes de la prensa afrouruguaya, compartió personalmente intercambios con el colectivo, en sus visitas al Uruguay durante el año 1947, como parte de su gira por Sudamérica iniciada en 1945. [55]

Cuando el poeta del son arribó por primera vez a Montevideo, nadie se esperaba que recorrería medio Uruguay, ni que ganaría a la quiniela. [56] Para la época que visitó el país, Guillén ya era Guillén. Verdadero embajador de la cultura cubana y combatiente antifascista, autor de cientos de poemas, de libros, de artículos para diarios y revistas, conferencias, había adquirido una fama notable. Un variado perfil identitario: poeta, cubano, *negro*/mulato y comunista lo acercaba a diferentes grupos. Por eso, en su agenda hubo reuniones con distintos sectores de la intelectualidad uruguaya, eventos en el Ateneo, la Universidad, la Biblioteca Nacional, participación del acto del 1° de Mayo, charlas en el interior del país (San José, Fray Bentos, Mercedes, Paysandú, Salto, Durazno, Minas, Treinta y Tres) en sindicatos, liceos, centros culturales, etcétera, [57] y los encuentros con el colectivo afrouruguayo, que ansiosamente lo esperaba y para ello se venía organizando desde un año antes.

Aunque de la relación que tuvo con el colectivo hay poca información de los medios, son de destaque las dejadas por la prensa de la colectividad en las revistas *Uruguay* y *Nuestra Raza* —que le dedicó un número completo [58]—, y el relato que treintaicinco años más tarde dejó Guillén en *Páginas Vueltas*, obra donde selecciona experiencias de su vida; entre ellas, el impacto que le dejó este encuentro.

Lo acogieron con admiración y verdadero afecto, como un hermano muy grande. Ceferino Nieres lamentaba que, a su llegada a Montevideo, en el recorrido que le hicieron por la ciudad, ninguna persona de la “raza” estuvo ahí para acompañarlo: “Los blancos fueron los primeros que acompañaron a Guillén a visitar los barrios montevideanos, donde él, aunque huérfano de la compañía

de uno de su raza, nos defiende donde quiera con su estirpe de intelectual y su prestancia de hombre de bien”.[59]

Entre las actividades que compartió con el colectivo afrouruuguayo en Montevideo, hubo dos eventos en el C.I.A.P.E.N. (Círculo de Intelectuales, Autores, Escritores y Periodistas Negros), una reunión en casa de la poeta Virginia Brindis de Salas y una exposición del pintor Ramón Pereyra.

En el C.I.A.P.E.N. se le hizo una gran recepción el 6 de marzo en una reunión artística de música y poesía celebrada en el “clásico sótano de la calle Joaquín de Salterain”, que contó con la participación de varios artistas afrouruuguayos como los músicos Pedro Ferreira, la recitadora Renée Lys, actores del Teatro Negro, Juan Dermas y Tifón Macedo y los poetas Virginia Brindis de Salas, Cledia N. de Zeballos, Pilar Barrios y José Roberto Suárez, además del artista afrobrasileño, Balduino de Oliveira.[60]

El segundo evento de C.I.A.P.E.N. fue en junio y tuvo dos conmemoraciones: la despedida de Guillén y los quince años de la revista *Nuestra Raza*. En el mismo se le hizo entrega al poeta del ejemplar recién publicado de *El son entero* con las dedicatorias de varias intelectuales afrouruuguayas.[61]

La recepción en la casa de Virginia Brindis de Salas, el 20 de febrero, contó con “destacadas figuras intelectuales sociales”.[62] Guillén dejó constancia de esta reunión en *Páginas Vueltas*: “Con una gentileza no exenta de ingenuidad y ternura me ofreció una pequeña recepción en su casa, que en realidad me emocionó”.[63]

En su paso por la ciudad de San José, el poeta cubano visitó el Centro Eloy Santos,[64] el 28 de febrero, donde dictó la conferencia ya dada en Chile: “Un poeta esclavo: Juan Francisco Manzano”.[65]

La exposición del pintor afrouruuguayo Ramón Pereira tuvo la suerte de contar con la presencia de Guillén en su inauguración, realizada el 13 de mayo en el Club de Empleados Bancarios, en la que el autor de *Sóngoro Cosongo* recitó algunos de sus poemas.[66] Sobre Pereyra, dirá Guillén algunas décadas después: “Conocí a un joven negro de indudable talento plástico (era pintor), pero no pudo pasar jamás de mandadero en una institución bancaria. Se llamaba Ramón Pereira, era modesto y puro, y murió muy joven, poco después de una exposición en que yo hablé”.[67]

La participación de Guillén fue decisiva y el autor demostrando una gran energía e interés al participar de varias actividades con el colectivo, además de sus conferencias, información sobre la situación de otros colectivos en Cuba, de la historia de los afrocubanos, de su poesía, de estos encuentros, se rescatan dos puntos de peso. Por un lado, recobró fuerza la idea de una confederación “negra”, que ya había sido propuesta en 1941 para lograrla a nivel nacional y que, César Techera el director del periódico *Rumbos*, de Rocha, proponía para la región.[68] Ahora en las reuniones e intercambios con Guillén, el militante, se pensó en una confederación continental afrodescendiente, al ejemplo de la cubana, que como recuerda Andrews, tenía sus orígenes en la Confederación organizada por el afrocubano y revolucionario Juan Gualberto Gómez, a fines del siglo XIX.[69]

Por otra parte, la percepción que tuvo Guillén sobre el colectivo fue un aporte importante para la autopercepción de dicho colectivo. Vale la pena citarlo, sobre todo por la vigencia del comentario:

Algunas personas me han preguntado cuál es la situación de los negros en Uruguay. Yo les he respondido siempre que esa importante población, de notoria influencia en la psicología del país, vive discriminada de manera dramática y como si nada tuviera que ver con el ser nacional. Cuando dije esto la primera vez, allí mismo en Uruguay, causó asombro y más de una persona me lo recriminó. Pues bien, lo cierto, lo verdadero, es que el negro no es linchado, por supuesto, no es golpeado en Uruguay; pero es maltratado, *tratado mal*. Carece de figuración total en los empleos públicos de alguna importancia, desde policía –es un ejemplo– en lo adelante.[70]

Más adelante observa que las personas de la colectividad que conoció le insistieron sobre la imposibilidad de sus miembros a la ascensión a altos puestos: “Sería absolutamente absurdo pensar que un *negro* puede ser senador, verbigracia, jefe de negociado, en un ministro, alto jefe en el ejército, funcionario de un municipio, embajador, en fin. Durante mis días uruguayos se me habló con insistencia por parte de los mismos *negros*”. [71]

Y, aunque el poeta dijo no saber cuál era la solución, sugirió claramente el camino: “Soy incapaz de aconsejar a la población negra uruguaya acerca de cuál debe ser el carácter de su lucha, cómo debe comportarse ante su destino, como debe luchar contra sus enemigos solapados, que hoy lo explotan, lo desprecian y lo marginan”. [72] Y más adelante: “Por supuesto que no voy a caerme yo de un nido y fingir desconocimiento de las verdaderas raíces de este problema. Yo estoy seguro de que el movimiento revolucionario que crece por día en el mundo, alcanzará sin duda, no solo en el Uruguay, sino también a los países que se encuentran en la misma situación”. [73]

10. Reconocimientos del exterior

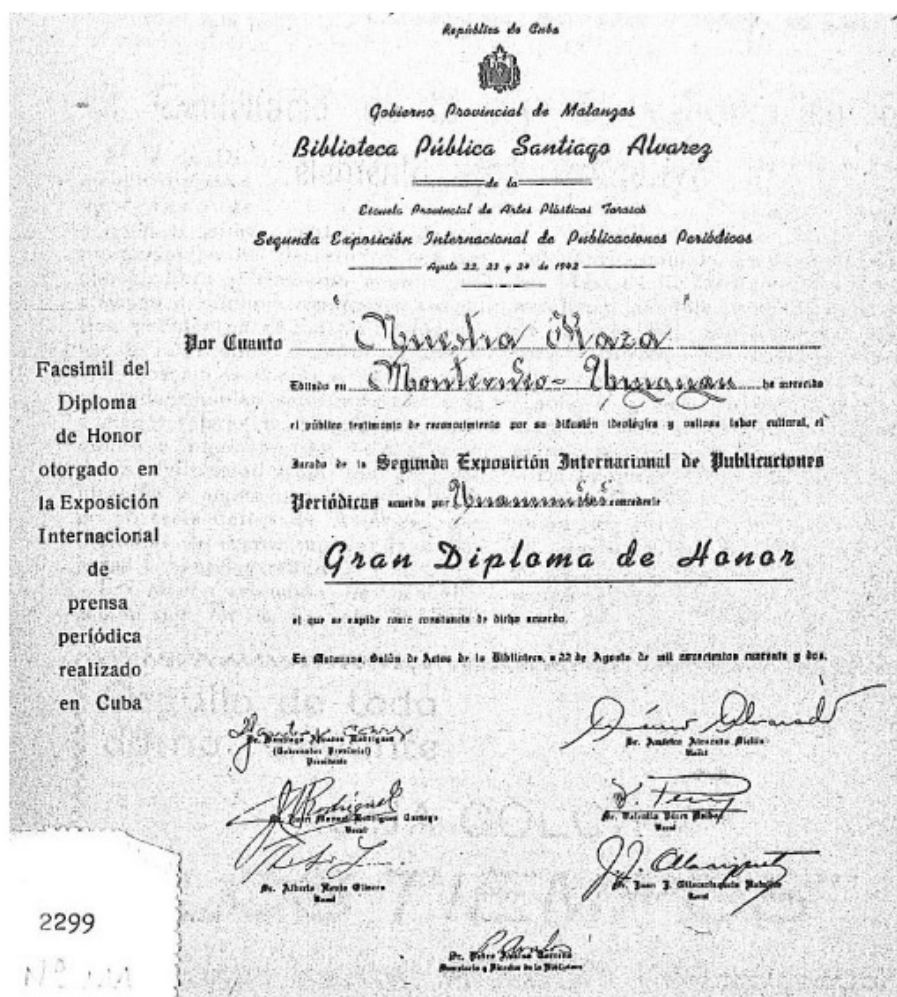
Las últimas referencias que se citarán de la red internacional son cuatro reconocimientos de organizaciones extranjeras. Uno hacia la publicación *Rumbos*, de la ciudad de Rocha, dos a la revista *Nuestra Raza* y uno para *Democracia*, de Rocha.

Iris

Nuestra Raza, además de recibir también el diploma de la Biblioteca de Avellaneda en 1940, recibió en agosto de 1942, otro, proveniente de Matanzas, Cuba.

“Nos viene de fuera otra vez, de un punto lejano del continente americano, de Matanzas, (Cuba) y es el Diploma que luce en su frontipicio NUESTRA RAZA, otorgado en el reciente concurso de publicaciones periódicas realizado por la Biblioteca Santiago Álvarez y de lo cual informa que insertamos a continuación”. [74]

El diploma otorgado por la biblioteca de Matanzas fue carátula del número 111 de *Nuestra Raza*:



Carátula del número 111 de *Nuestra Raza* con el diploma de Matanzas
Nuestra Raza, número 111, septiembre de 1942.

Por su parte, Eusebio Villalba, director del periódico *Democracia* de Rocha recibió del Comité Cultural Argentino, en noviembre de 1945, la designación de Miembro de Honor de dicho comité por indicación del escritor Félix Real Torralba, de la Editorial Atlántida, quienes “concedores de los preclaros valores intelectuales que honran y prestigian su nombre (...) ha decidido este Directorio proclamarle a usted MIEMBRO DE HONOR y en breve le será expedido el correspondiente Diploma”. [75]

11. Algunas conclusiones

A partir de esta muestra se observa que las redes en las que la colectividad estuvo involucrada le permitieron participar de actividades y de acceso a conocimientos e informaciones que no obtenían en su espacio nacional. A su vez, incluyó, a personas que sin ser afrodescendientes se adhirieron a sus causas intercambiando opiniones que, desde sus lugares también coincidían con las ideas de muchos afroaruguayos; lo cual da cuenta de un juego de intereses e identificaciones, complejo, que no solamente tuvo identificación con lo racial, sino con variables como la clase, o el combate a los totalitarismos o al imperialismo, o la adhesión al latinoamericanismo. Fueron los casos de Ildefonso Pereda Valdés, Nancy

Cunard o José Villegas Recinos, por ejemplo, que, sin ser afrodescendientes, se convirtieron en claves conectores de redes aportando a la diáspora sus propios circuitos de otras identificaciones que colocan a la diáspora en el juego de la interseccionalidad, en que varios sistemas de opresión funcionan al mismo tiempo: en los casos expuestos, por el clasismo y el racismo. La colectividad afrouruguaya, principalmente en torno a *Nuestra Raza* participó, así, en varias luchas a la vez que implicaban el combate al racismo, al capitalismo, al fascismo, al colonialismo, al nazismo, al franquismo y al imperialismo.

Queda, asimismo, de relieve, la importancia de acceder al conocimiento producido por grupos subalternos y sus enfoques desde la posición que ocupan. Para los productores de la prensa afrouruguaya las teorías surgen de la realidad que viven como sujetos racializados compartida con sus pares por el mundo y su objeto de estudio son ellos mismos desde su propia perspectiva.

El contexto de la Segunda Guerra mundial es nuclear para entender las acciones emprendidas. La comunidad afrodescendiente internacional durante este periodo dio frutos a lo largo del mundo y fue imparable la circulación de noticias, datos, información, opiniones, sentimientos, conocimiento y activismo, organizados en una red que no paraba de crecer por medio del trabajo de sus miembros. En este sentido, es relevante el conjunto de ideas que surgieron a partir de los intercambios intelectuales con gente de otras latitudes al pensar la problemática racial y su relación con otras variables como la clase o con el posicionamiento político contra el fascismo, contrario al universalismo que practicaban.

Todo lo cual demostraba que el trabajo que venían haciendo desde fines del siglo XIX cuando se fundó *La Conservación* no había sido una quimera de un simple colectivo de un pequeño país, sino la respuesta lógica a una violencia histórica que los unía a una comunidad inmensa que, a su vez, buscaba respuestas para su condición de exclusión en sus respectivas sociedades. #

Bibliografía citada

- Altamirano, Carlos dir., *Historia de los intelectuales en América Latina. I. De la ciudad letrada al modernismo*, Buenos Aires, Katz Editores, 2008.
- Andrews, George R., *Afro-Latinoamérica 1800-2000*, traduc. Óscar de la Torre Cueva, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2007.
- Andrews, George R., *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos 1830-2010*, Montevideo, Linardi y Risso, 2010.
- Andrews, George R., "Afro-World: African-Diaspora Thought and Practice in Montevideo, Uruguay, 1830-2000", *The Americas*, vol. 67, núm. 1, 2010, pp. 83-107.
- Augier, Ángel, *Nicolás Guillén. Estudio biográfico-crítico*, La Habana, editorial Unión, 1984.
- Caicedo, José A., "Diáspora africana. Claves para comprender las trayectorias afrodescendientes", *Cátedra de Estudios Afrocolombianos.*, Popayán, Colombia: Universidad del Cauca- Ministerio de Educación Nacional, 2008, pp. 82-97, [en línea] <http://s5b33cdf930697ef6.jimcontent.com/download/version/1467412938/module/9623944152/name/Di%C3%A1spora%20Africana-CEA%20CAICEDO.pdf>.

- Cirio, Norberto P., *Tinta negra en el gris del ayer. Los afroporteños a través de sus periódicos entre 1873 y 1882*, Buenos Aires, Teseo, 2009.
- Crenshaw, Kimberlé, *Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color*, 1991, [en línea] <https://www.racialequitytools.org/.../mappingmargins>.
- Cuadernos de Marcha, “24 horas en la vida del Uruguay. 31 de marzo de 1933”, Cuadernos de Marcha, núm. 76, 1973.
- Cunard, Nancy (ed.), *Negro. Anthology*, Londres, Wishart, 1934
- Díaz, César, “Los negros porteños también hicieron periodismo”, en *Revista de Historia Bonaerense* n° 16, Morón, Instituto Histórico del Partido de Morón, 1998
- Dos Passos, John, *Ante la silla eléctrica. La verdadera historia de Sacco y Vanzetti*, Madrid, Errata Naturae, 2011 [1927]
- Dzidzienyo, Anani, “Activity and inactivity in the politics of Afro-Latin America”, *Secolas Annals*, núm. 9, marzo 1978, pp. 48-61
- Fontaine, Pierre-Michelle, “Research in the Political Economy of Afro-Latin America”, *Latin America Research*, vol. 15, núm. 2, 1980, pp. 111-242
- Frega, Ana; Montaña, Óscar; Chagas, Karla; Stalla, Natalia, “Expresión del pensamiento afrouruguayo”, *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay*, coord. Lucía Scuro Somma, Montevideo, PNUD, 2008
- García, Mónica, “La Propaganda: órgano de difusión de dos orillas”, *NuestrAmérica*, vol. 3, n°6, Chile, julio-diciembre de 2015, pp. 149-165.
- Geler, Lea, *Andares negros, caminos blancos. Afroporteños. Estado y Nación. Argentina a fines del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria, 2010.
- Gilroy, Paul, *El Atlántico negro: modernidad y doble conciencia*. Ed.34, San Pablo, 2001
- Goldman, Gustavo, *El espacio afro-rioplatense: clubes de afro-descendientes bonaerenses y montevideanos en el último tercio del siglo XIX*. Tesis de Maestría en Historia Rioplatense, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2015.
- Gortázar, Alejandro, “La ‘sociedad de color’ en el papel. *La Conservación y El Progresista*, dos semanarios de los afro-uruguayos”, *Revista Iberoamericana*, enero-marzo, 2006.
- Gortázar, Alejandro, “Entre manuscritos y tambores: La cultura de los afrodescendientes a comienzos del siglo XIX”, ponencia presentada en el VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, 2009, La Plata, [en línea] http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3554/ev.3554.pdf.
- Guillén, Nicolas, *Páginas vueltas*, La Habana, Unión de escritores y artistas de Cuba, 1982
- Jacob, Raúl, *El Uruguay de Terra, 1931-1938: una crónica del terrismo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1983
- Lao Montes, Augusto, “Cartografías del campo político afrodescendiente en América Latina”, en *Revista Universitas Humanística*, Pontificia Universidad Javeriana, núm. 68, Bogotá, Colombia, julio-diciembre de 2009, pp. 217-223
- Lewis, Marvin “Los periódicos en el desarrollo de la cultura afrouruguaya ascenso y caída del periodismo negro” en Lewis, Marvin *Cultura y Literatura Afro-Uruguaya. Perspectivas Post-Coloniales*, Montevideo, Casa de la Cultura Afrouruguaya, 2011 [2003]
- Lobato, Zaida, *La prensa obrera*, Buenos Aires, Edhasa, 2009

- López Beltrán, Carlos, “Para una crítica de la noción de raza”, en *Revista de Cultura Científica*, núm. 60, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México, octubre 2000-marzo 2001, pp. 98-106
- López, Carlos, Wade, Peter, Restrepo, Eduardo & Ventura Santos, “Introducción”, en *Genómica mestiza. Raza nación y ciencia en Latinoamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017
- Mbembe, Achille, *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*, trad. de Enrique Schmukler. Barcelona, España, NED Ediciones, 2016
- Mezilas, Glodel, “¿Qué es el indigenismo haitiano?”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 126, 2008, pp. 29-52
- Nahum, Benjamín, *Crisis política y recuperación económica. 1930-1958. Historia del Uruguay del Siglo XX. 1896-2005*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1987
- Oddone, Juan, “Un sistema político en crisis: el fin del statu -quo, 1930-1933”, *Uruguay en los años 30, Fundación de Cultura Universitaria*, 1988, pp. 43-77
- Palti, Elías, “La historia intelectual latinoamericana y el malestar de nuestro tiempo”, Anuario IEHS 18, 2003, [en línea] <http://www.unicen.edu.ar/ies/files/La%20historia%20intelectual%20latinoamericana%20y%20malestar%20nuestro%20tiempo.pdf>, consulta 20 de agosto de 2018
- Pita González, Alejandra, *Redes intelectuales transnacionales en América Latina entre la entreguerra*, México, Universidad de Colima, Porrúa, 2016
- Rodríguez Ayçaguer, Ana María, *Un pequeño lugar bajo el sol. Mussolini, la conquista de Etiopía y la diplomacia uruguaya. 1935-1938*. Montevideo, Ed. Banda Oriental, 2009
- Rodríguez, Romero, J., *Mbundo Malungo a Mundele. Historia del Movimiento Afrouruguayo y sus Alternativas de Desarrollo*. Montevideo, Rosebud Ediciones, 2006
- Serna, Juan M., “Migración o diáspora: los africanos en América hispánica”, en GALEANA, Patricia, coord., *Historia comparada de las migraciones en las Américas*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2016, pp. 33-43, [en línea] <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/3828-historia-comparada-de-las-migraciones-en-las-americas>
- Viqueira Rodrigo, “Diálogos y tensiones entre negrismo y negritud: Ildefonso Pereda Valdés y los letrados afrouruguayos de *La Vanguardia*”, *Horizontes críticos sobre afrodescendencia en el Uruguay contemporáneo*, Primera Jornada Académica sobre Afrodescendencia, Ministerio de Desarrollo Social, Montevideo, 2016
- Wade, Peter, “Raza y naturaleza humana”, *Tabula Rasa*, núm.14, Bogotá, Colombia, enero-junio 2011, pp. 205-226

Publicaciones afrouruguayas citadas

Ansina, 1939-1942

C.I.A.P.E.N. (Círculo de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores Negros), Montevideo, número 1, 1950

Democracia, Rocha, 1945

Nuestra Raza, Montevideo, 1933, 1934, 1935, 1937, 1938, 1941, 1942, 1944, 1945, 1946 1947, 1948

Orientación, Melo, 1942, 1944

Revista Uruguay, Montevideo, 1944, 1947

Rumbos, Rocha, 1940, 1941, 1944

Prensa obrera

El Obrero Gráfico, Montevideo, 1934

Notas

[1] Sobre las publicaciones afrouruguayas, en general, y el papel de sus intelectuales en el siglo XIX y XX, ver: Romero Rodríguez, J., *Mbundo Malungo a Mundele. Historia del Movimiento Afrouruguayo y sus Alternativas de Desarrollo*. Montevideo, Rosebud Ediciones, 2006; Marvin Lewis “Los periódicos en el desarrollo de la cultura afrouruguaya ascenso y caída del periodismo negro” en Marvin Lewis, *Cultura y Literatura Afro-Uruguaya. Perspectivas Post-Coloniales*, Montevideo, Casa de la Cultura Afrouruguaya, 2011 [2003], pp. 25-42. Ana Frega; Oscar Montaña; Karla Chagas, Natalia Stalla, “Expresión del pensamiento afrouruguayo”, *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay*, coord. Lucía Scuro Somma, Montevideo, PNUD, 2008, pp. 74-102; George R. Andrews, *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos 1830-2010*, Montevideo, Linardi y Risso, 2010. Sobre las publicaciones afrouruguayas del siglo XIX y el papel de sus intelectuales, desde una perspectiva rioplatense, ver Mónica García, *La identidad afrodescendiente en los periódicos de Montevideo y Buenos Aires a fines del siglo XIX* Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014. Gustavo Goldman, *El espacio afro-rioplatense: clubes de afro-descendientes bonaerenses y montevidianos en el último tercio del siglo XIX*. Tesis de Maestría en Historia Rioplatense, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2015. Sobre los dos primeros periódicos *La Conservación* y *El Progresista*, ver también: Alejandro Gortázar, “La ‘sociedad de color’ en el papel. *La Conservación* y *El Progresista*, dos semanarios de los afro-uruguayos”, *Revista Iberoamericana* (enero-marzo) 2006; pp. 109-123.

[2] Sobre el periódico *El Proletario*, ver César Díaz, “Los negros porteños también hicieron periodismo”, en *Revista de Historia Bonaerense* n° 16, Morón, Instituto Histórico del Partido de Morón, 1998

[3] Sobre la prensa afroargentina de Buenos Aires, ver: Tomás Platero, *Piedra libre para nuestros negros: La Broma y otros periódicos de la comunidad afroargentina (1873-1882)*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2004. Norberto P. Cirio, *Tinta negra en el gris del ayer. Los afroporteños a través de sus periódicos entre 1873 y 1882*, Buenos Aires, Tesco, 2009. Lea Geler, *Andares negros, caminos blancos. Afroporteños. Estado y Nación. Argentina a fines del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria, 2010.

[4] De acuerdo a anteriores trabajos sobre la prensa afrouruguaya, identifiqué 29 publicaciones para el periodo 1872-1952, lo cual coincide con los datos de Georges Andrews: “Entre 1850 y 1970, los afro-uruguayos tuvieron al menos 25 publicaciones”. (Andrews 2010 20). Aún falta localizar muchos ejemplares de la prensa afrocubana, dispersos en toda la isla y en Estados Unidos para confirmar la aseveración de Andrews sobre la posición que ocupa relativa a los números de publicaciones publicadas.

[5] *Nuestra Raza* tuvo dos épocas. La primera, en San Carlos, Maldonado, en 1917. Editada por los hermanos Ventura, María Esperanza y Pilar Barrios. En su segunda época, también fundada por los hermanos Barrios, Ventura y Pilar, fue editada en Montevideo, entre 1933 y 1948. Es, por lejos, la publicación afrouruguaya de mayor alcance en su producción.

[6] Desde su enfoque diaspórico, George R. Andrews en “Afro-World: African-Diaspora Thought and Practice in Montevideo, Uruguay, 1830-2000”, *The Americas*, vol. 67, núm. 1, 2010, pp. 83-107, hace referencia a los vínculos de la colectividad afrouruguaya con Argentina desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX. Sobre comunidad afrorioplatense ver Mónica García, “La Propaganda: órgano de difusión de dos orillas”, *NuestrAmérica*, vol. 3, n°6, Chile,

julio-diciembre de 2015, pp. 149-165. Sobre los vínculos de Montevideo con la colectividad afroargentina de Buenos Aires ver Lea Geler, *Andares negros*, op. cit., pp. 196-197.

[7] Para acercarse al concepto de diáspora, ver: Paul Gilroy, *El Atlántico negro: modernidad y doble conciencia*, traduc. José María Amoroto, Tres Cantos, Madrid: Ediciones Akal, 2014 [1983]; José A. Caicedo, “Diáspora africana. Claves para comprender las trayectorias afrodescendientes”, *Cátedra de Estudios Afrocolombianos*, Popayán, Colombia: Universidad del Cauca- Ministerio de Educación Nacional, 2008, pp. 82-97, [en línea] <http://s5b33cdf930697ef6.jimcontent.com/download/version/1467412938/module/9623944152/name/Di%C3%A1spora%20Africana-CEA%20CAICEDO.pdf>. Sobre la diferencia entre migración y diáspora, ver Juan M. Serna, “Migración o diáspora: los africanos en América hispánica”, en Patricia Galeana, coord., *Historia comparada de las migraciones en las Américas*, 2016, pp. 33-43, [en línea] <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/3828-historia-comparada-de-las-migraciones-en-las-americas>.

[8] Los casos en común son el conflicto de Scottsboro, Langston Hughes, la edición *Negro. Anthology*, by Nancy Cunard y Nicolás Guillen

[9] La categoría *interseccionalidad*, concepto surgido del feminismo negro da cuenta de varios cruces identitarios que son vividos a la vez. Para Kimberlé Crenshaw el fenómeno es un complejo de desigualdad en el que participan diferentes cruces de inequidad provenientes de relaciones de dominación de una estructura en la que la opresión se vive de forma múltiple y los distintos cruces operan al mismo tiempo. De esta manera, las mujeres afrodescendientes tienen en la mayoría de los casos la opresión de tres sistemas funcionando a la vez: el patriarcado, el capitalismo y el racismo.

[10] *La Propaganda* tuvo dos épocas. La primera, de 1893 hasta 1895, bajo la administración de Juan G. Núñez y José B. Acosta. La segunda abarca desde 1911 hasta 1912. Su secretario de redacción fue Pedro O. Pérez y a su muerte le sucedió Marcelino Bottaro.

[11] *La Verdad* se extendió desde 1911 hasta 1914. La dirección estuvo a cargo de Gilberto Cabral y, luego, de Felipe Mansilla.

[12] *La Vanguardia* existió desde 1928 hasta 1929. Fundado por el tercer abogado afrouruguayo del país, Salvador Betervide y por Isabelino José Gares.

[13] *Revista Uruguay*, publicación mensual de Montevideo. Fue el órgano de la asociación Centro Cultural y Social “Uruguay” (hoy, A.C.S.U.N.: Asociación Cultural y Social Uruguay Negro). Existió entre 1945 y 1949. Su director fue Ignacio Suárez Peña.

[14] *C.I.A.P.E.N.*, con dirección de Pilar Barrios fue trimestral, pero solamente salió dos números: en diciembre de 1950 y en marzo de 1951.

[15] *Orientación* tuvo dos épocas, las dos en la ciudad de Melo, Cerro Largo. La primera entre 1941 y 1943 y la segunda, entre 1944 y 1945. Su director fue Carlos M. Pérez.

[16] *Rumbos* fue una publicación mensual que tuvo dos épocas y dos ciudades. La primera, en la ciudad de Rocha, entre 1938 y 1945. La segunda, en Montevideo, entre 1948 y 1950. Su director fue César Techera,

[17] Sobre el campo de historia de redes intelectuales en América Latina ver: Alejandra Pita González, *Redes intelectuales transnacionales en América Latina entre la entreguerra*, México, Universidad de Colima, Porrúa, 2016.

[18] Para acercarse a los movimientos de afrodescendientes en América Latina, desde la colonia a nuestros días ver: Augusto Lao Montes, “Cartografías del campo político afrodescendiente en América Latina”, *Universitas Humanística*, Pontificia Universidad Javeriana, julio-diciembre, núm. 68, Bogotá, 2009 pp. 217-223.

[19] La fuerza de los movimientos *negros* a partir de los años veinte surge con una conciencia que genera grandes capacidades de acción, nuevas estéticas y discursos, conformando el “Nuevo Negro”. Andrews, *Negros...*, 119-154. Para Lao Montes, la etapa tiene dos periodos: 1914-1945,

en el contexto de las dos guerras mundiales y entre 1945-1955 en el clima de la descolonización de África: Lao, "Cartografías...", 216-218. Achille Mbembe, por otro lado, hace hincapié en la nueva forma en que África es reevaluada luego de la decadencia occidental después de las guerras mundiales. El giro deriva en un cruce estético y filosófico entre el surrealismo, el vanguardismo y las posturas materialistas: Mbembe, *Crítica*, 79-83

[20] Ha quedado ampliamente demostrada la invalidez del concepto raza y su aplicación de subdividir la especie humana a nivel biológico. Se ha demostrado que la estructura genética de los seres humanos nos iguala en un 99.9% y cualquier variabilidad —no solo lo que podría corresponder a la raza, sino todas las demás—, está contenida en un 0.1% del genoma. Por lo tanto, no puede afirmarse que las razas existen, en términos biológicos, y, por ende, no es viable hoy la utilización del término. Sobre el tema, ver: Carlos López; Peter Wade, Eduardo Restrepo & Ventura Santos, "Introducción", *Genómica mestiza. Raza nación y ciencia en Latinoamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017. Sin embargo, la *idea* de raza opera de todas formas, aunque no esté basada en formulaciones demostrables. Para este tema, ver: Peter Wade, "Raza y naturaleza humana", *Tabula Rasa*, enero-junio, núm.14, Bogotá, 2011, pp. 205-226. La raza es entonces un constructo social con una historia ideológica que pasó por ciencia en el *racismo científico* de fines del siglo XVIII hasta principios del XX. Luego de abolida la esclavitud, la raza fue una herramienta conceptual idónea para crear una desigualdad natural, biológica, dentro de la proclamada igualdad ciudadana de los nuevos estados nacionales. Para esta discusión del concepto y su significación, ver: Carlos López Beltrán, "Para una crítica de la noción de raza", *Revista de Cultura Científica*, Facultad de Ciencias, UNAM, núm. 60, México, octubre 2000-marzo 2001, pp.98-106.

[21] "En el Nuevo Mundo, el esclavo negro está jurídicamente privado de todo parentesco. Es, por esto mismo, un "sin parientes". (...) En tales condiciones, la invocación de la raza o el esfuerzo por constituir una comunidad racial apuntan principalmente a construir un lazo y a hacer surgir un lugar donde mantenerse de pie en respuesta a una larga historia de subyugación y de fractura biopolítica". MBEMBE, *Crítica...*, op. cit., p. 62.

[22] Sobre la solidaridad afrouruguaya con Etiopía, ver: Ana María Rodríguez Ayçaguer, *Un pequeño lugar bajo el sol. Mussolini, la conquista de Etiopía y la diplomacia uruguaya. 1935-1938*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009, pp. 87-88.

[23] Para el periodo presidencial de Gabriel Terra hay abundante bibliografía, se sugiere ver: Raúl Jacob, *El Uruguay de Terra, 1931-1938: una crónica del terrismo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1983; Benjamín Nahum, *Crisis política y recuperación económica. 1930-1958. Historia del Uruguay del Siglo XX. 1896-2005*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1987; Juan Oddone, "Un sistema político en crisis: el fin del statu-quo, 1930-1933", *Uruguay en los años 30*, Fundación de Cultura Universitaria, 1988, pp. 43-77. Ana María Rodríguez, "El Uruguay de Terra y la Italia fascista", op. cit, pp. 21-63. Sobre el día del golpe de Estado de Terra, ver: Cuadernos de Marcha, "24 horas en la vida del Uruguay. 31 de marzo de 1933", *Cuadernos de Marcha*, núm. 76, 1973

[24] En este trabajo se usa la expresión como la planteó George Andrews en *Afro-Latinoamérica*, a partir de las propuestas de los politólogos Anani Dzidzienyo en "Activity and inactivity in the politics of Afro-Latin America", de 1978 y de Pierre-Michelle Fontaine en "Research in the Political Economy of Afro-Latin America", en 1980. La categoría, planteada en singular, es de carácter transnacional, transregional y hace referencia al grupo de afrodescendientes de la región latinoamericana: George R. Andrews, *Afro-Latinoamérica 1800-2000*, traduc. Óscar de la Torre Cueva, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2007, pp. 17-18.

[25] Para Alejandro Gortázar, corresponden a la categoría de *letrados* —propuesta de Ángel Rama—, quienes, insertos en la estructura de poder, tuvieron acceso al poder de la letra y la escritura. Gortázar, "El papel...", 109. Ángel Rama, *La ciudad letrada*. Montevideo, Arca, 1998 [1984].

[26] Las citas de las publicaciones ser transcriben en su original.

[27] *Nuestra Raza*, Montevideo, número 13, agosto de 1934, "Nuestra posición", p.4

[28] *El Obrero Gráfico*, Montevideo, número 142, 31 de mayo de 1934, “Por la libertad y la vida de nueve inocentes. Se ha constituido en Montevideo el Comité Scottsboro del Uruguay”, p.1. El caso de Sacco y Vanzetti al que hace referencia *El Obrero Gráfico* fue famoso y se tornó uno de los procesos judiciales estadounidenses más conocidos y recordados hasta hoy. Los anarquistas italianos Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti fueron presos en Boston, en 1920, en una redada de miles de personas que el gobierno de Estados Unidos emprendió entre 1919 y 1920 contra el movimiento obrero, mayormente sospechoso después de la Revolución Rusa. Acusados de participar de la serie de atentados con bombas contra personas de diferentes cargos públicos en 1919. Los obreros Saco y Vanzetti fueron ejecutados en la silla eléctrica en agosto de 1927, en Massachusetts, en un fallo injusto luego de siete años de prisión en medio de la lucha y presión de miles de intelectuales, artistas, sindicalistas, organizaciones, etcétera que exigieron la liberación de los dos inocentes. (Dos Passos, 2011).

[29] *Nuestra Raza*, Montevideo, número 10, mayo de 1934, “Adhieren los gráficos”, p. 2.

[30] La firma “100 intelectuales” no aclara nombres.

[31] Las citas se transcriben de forma textual para la mejor comprensión de sus mensajes.

[32] *Nuestra Raza*, Montevideo, número 11, junio de 1934, “Del proceso Scottsboro”, p. 6.

[33] *Nuestra Raza*, Montevideo, número 10, mayo de 1934, “Una Antología sobre la raza negra”, p.3.

[34] Para conocer algo de biografías de mujeres y hombres intelectuales afrouruguayos, puede verse: Romero Rodríguez (2006), George R. Andrews (2010) y Jorge Bustamante, *Invisibilizados. Pensamiento y arte afrouruguayos*, Montevideo, Casa de la Cultura Afrouruguaya, 2017

[35] Sobre el papel de Ildefonso Pereda Valdés en la colectividad afrouruguaya durante el periodo de *La Vanguardia*, ver: Rodrigo Viqueira, “Diálogos y tensiones entre negrismo y negritud: Ildefonso Pereda Valdés y los letrados afrouruguayos de *La Vanguardia*”, *Horizontes críticos sobre afrodescendencia en el Uruguay contemporáneo*, Primera Jornada Académica sobre Afrodescendencia, Ministerio de Desarrollo Social, Montevideo, 2016, pp. 127-136.

[36] Tanto Langston Hughes como Nicolás Guillén, otro de los casos citados en este artículo, fueron foco de la atención y del colectivo, por lo que en varios números se hace referencia a sus trabajos y activismo. Por ejemplo, sobre ambos y Jacques Roumain, e incluso, el caso Scottsboro, ver el artículo de Nancy Cunard –para quien la lucha de ellos es antifascista e “interracial”–, “Poetas Negros y poetas de España. Langston Hughes y Nicolás Guillén”, que, por intermedio de Ildefonso Pereda Valdés llegó a *Nuestra Raza*. La revista lo publicó en dos números: *Nuestra Raza*, número 56, abril 1938, “Poetas negros y poetas de España”, primera parte, por Nancy Cunard, pp. 5. *Nuestra Raza*, número 57, mayo de 1938, “Poetas negros y poetas de España”, segunda parte, por Nancy Cunard, pp. 2-4.

[37] *Le Cri des nègres: Organe mensuel des travailleurs nègres*, editado en París y fundado por Tiemoko Garan Kouyaté, circuló entre 1931 y 1935.

[38] *Nuestra Raza*, Montevideo, número 18, enero de 1935, “Recibimos y publicamos”, p.2.

[39] *Nuestra Raza*, 18 enero de 1935, p.2

[40] *Nuestra Raza*, Montevideo, número 22, mayo de 1935, “Por la libertad de un poeta”, p.3

[41] *Nuestra Raza*, Montevideo, número 45, abril de 1937, “Voces”, P.E.B, p. 11.

[42] *Nuestra Raza*, Montevideo, número 164, abril de 1947, “Una atención de Langston Hughes para ‘Nuestra Raza’”, p.4

[43] Movimiento cultural y político de Haití que buscó la recuperación de las raíces culturales como forma de afirmación frente a la invasión imperialista de los Estados Unidos (1915-1934). Sobre el tema, ver: Glodel Mezilas, “¿Qué es el indigenismo haitiano?”, *Cuadernos Americanos*, núm. 126, 2008, pp. 29-52.

[44] *Nuestra Raza*, Montevideo, número 58, junio de 1938, “Una carta del Prf. Price Mars al Dr. I. Pereda Valdés, p.2

[45] *Nuestra Raza*, Montevideo, número 58, junio de 1938, p. 2

[46] *Nuestra Raza*, Montevideo, número 111, noviembre de 1942, “Una hermosa carta del sociólogo Haitiano Pierre Moraviah Morpeau”, p. 8

[47] *Nuestra Raza*, Montevideo, número 111, noviembre de 1942, p. 8.

[48] En su nombre y para organizar la repatriación de los restos y la construcción de un monumento en su homenaje se fundó *Ansina*, bajo la dirección de I. Casas Pereyra. Fue una revista anual de cuatro números, que salió en los meses de mayo, entre 1939 y 1942.

[49] *Nuestra Raza*, Montevideo, número 138, febrero de 1945, “Honrosa distinción a nuestro director”, p. 4.

[50] *Nuestra Raza*, Montevideo, número 138, febrero de 1945, p. 4

[51] *Nuestra Raza*, Montevideo, número 156, agosto de 1946, “Jacques Roumain. Apóstol de la humanidad”, por Julio Guadalupe, pp. 3-5

[52] *Nuestra Raza*, Montevideo, número 95, julio de 1941, “Un intelectual salvadoreño colaborador de NUESTRA RAZA”, p. 12

[53] Ídem.

[54] *Nuestra Raza*, Montevideo, número 133, octubre de 1944 “Los que alientan”, p.1.

[55] Hubo dos colaboradores cubanos que enviaron más de un trabajo: Gloria Castañeda, desde 1938 y el afrocubano Francisco Vallhonrat y Villalonga, desde 1939

[56] Guillén tuvo suerte al jugar a la quiniela y al acertar con el número 120. Con el dinero que ganó le alcanzó para comprarse un nuevo sobretodo y sustituir al desgastado con el que había venido viajando. Ver: GUILLÉN, Nicolas, *Páginas vueltas*, La Habana, Unión de escritores y artistas de Cuba, 1982, p. 165.

[57] Ángel Augier, *Nicolás Guillén. Estudio biográfico-crítico*, La Habana, editorial Unión, 1984

[58] A Guillén y su visita, *Nuestra Raza* le dedicó un número prácticamente completo –el 162, de febrero de 1947— con fotografías, varios artículos de autores de renombre: del musicólogo argentino Néstor Ortiz Oderigo, de Ildefonso Pereda Valdés, una vieja carta de Miguel de Unamuno, la misma que serviría de prólogo a la edición de *El son entero* y una poesía de Pilar Barrios.

[59] *Revista Uruguay*, Montevideo, número 25, febrero de 1947, “No debemos abandonar la unidad”, por Ceferino Nieres, p. 4.

[60] *Nuestra Raza*, Montevideo, número 163, marzo de 1947, “Extraordinaria fiesta del espíritu”, p. 2.

[61] *Revista Uruguay*, Montevideo, número 29, junio de 1947, “Homenaje a N. Guillén y a ‘Nuestra Raza’”, pp.6-7.

[62] *Revista Uruguay*, Montevideo, número 25, febrero de 1947, “En honor de Nicolás Guillén”, p. 11.

[63] Guillén, op. cit., p. 169.

[64] Eloy Santos fue un activista y periodista afrouruuguayo de la ciudad de San José. El colectivo lo despidió con gran dolor y en su homenaje colocaron su nombre en el centro maragato.

[65] *Revista Uruguay*, Montevideo, número 28, mayo de 1947, “Conferencia del poeta Guillén, en San José”, p.6. *Nuestra Raza*, Montevideo, número 167, junio de 1947, portada y

[66] *Revista Uruguay*, Montevideo, número 28, mayo de 1947, “Nicolás Guillén y la exposición de Ramón Pereira”, p. 6.

[67] Guillén, *Páginas...*, p. 168

[68] *Nuestra Raza*, Montevideo, número 89, 31 de enero de 1941, “La fiesta de confraternidad racial fue todo un éxito”, p. 3. *Orientación*, Melo, número 7, 30 de noviembre, 1944, “Realicemos el congreso”, p. 1. *Rumbos*, Rocha, número 77, diciembre 1944, “Realicemos el congreso”, p.1.

[69] Andrews 2010 97.

[70] Guillén 1982 168.

[71] Guillén 169.

[72] Guillén 170

[73] Guillén 169.

[74] *Nuestra Raza*, Montevideo, número 111, septiembre de 1942, “Nuestra carátula: ‘Panorama de toda una esperanza...’”, p. 5.

[75] *Democracia*, Rocha, número 31, noviembre de 1945, “Nuestro periódico será diplomado por el Comité Cultural Argentino”, p. 1.